

NUEVOS HEROES.-LA MONTAÑA DE FUEGO.-CARTA DE COSTA

Nuevos héroes

La lucha brutal y sanguinaria entre los hombres, produce esos héroes que la humanidad admira y aplaude, tanto más cuanto más sangre generosa é inocente se vierte.

De esa lucha apenas si los pueblos sacan otra cosa que un eslabón más á la cadena que los oprime y entrega á la tiranía; pero todavía estas ideas no han llegado á tomar carta de naturaleza en la conciencia popular; por eso se tiran flores y se baten palmas al paso del tirano, que huele á sangre.

Todavía el pueblo no ha llegado á percatarse de que el héroe moderno se encuentra entre los que ostentan callosidades en las manos y en el cerebro, y corren sus obras ofreciendo al mundo, no un Lazarus muerto y resucitado á los dos días, sino tres Lazarus, enterrados bajo multitud de metros cúbicos de tierra y rodeados de atmósfera envenenada de carburo de hidrógeno.

No ha sido la fe en poderes celestiales quien ha sostenido la vida de los mineros de Courrières, sino la fe en la ciencia, que un espíritu superior ha transmitido á sus camaradas, no con el ímpetu de un creyente, sino con la calma de un convencido.

Las leyendas de los héroes legendarios, pasarán por la mente de los hombres nuevos como pasan las escenas de magia en la cinta cinematográfica, apenas hiriendo la retina.

Los nuevos héroes se llaman Lessep, que abre el canal de Suez; Pasteur, que deja al mundo el procedimiento del suero para hacer inmune á la humanidad de enfermedades mortales; Berhing y Boux, que perfeccionan la obra del maestro; Berthelot, que inaugura la síntesis química; Edison, que graba en placas imperecederas el sonido, y otros mil que se repetirán en el curso del tiempo indefinido.

Las antiguas y actuales luchas entre los hombres serán cada vez más raras, disminuyendo á medida que aumenten los medios de destrucción.

Cuando los explosivos sean tan potentes que puedan acabar con los ejércitos y los pueblos en breves momentos, se habrá conseguido la aspiración hermosa de una era de amor y paz para todos los hombres.

A esto no llegarán los héroes de férreo casco y doradas espuelas; esa gloria está reservada á los que sin ruido trabajan constantemente desde apartados laboratorios, por el progreso humano.

A estos les rendirá culto la humanidad, no doblando la rodilla, sino alzando las nobles frentes para leer en las hermosas páginas de la Ciencia.

M. Pérez García.

CASO DE INDICACION VITAL

La dinastía borbónica se ha afianzado inesperadamente con el refuerzo que le aporta Inglaterra á cambio de indostanizar á España, y con la auto-anulación del republicanismo, consecuencia lógica de su inconcebible pasividad de los tres últimos años y de su fraccionamiento interior en ocho ó nueve grupos irreductibles, más ó menos disimulados, cada uno con su jefe espontáneo. Donde los individuos quieren ser todo cabeza, el conjunto resulta necesariamente rabo, y no presta para hacer una nación. Nadie en España puede gritar «¡viva los republicanos!» con tanto entusiasmo y fruición como D. Alfonso, porque á

ellos debe su corona una supervivencia acaso de dos generaciones más.

Ya que me obligan á decir algo, deseo alarmar con esto al republicanismo zaragozano; los momentos son críticos: temo que no queda ya ni aun el recurso de los remedios desesperados y heroicos. Habría que celebrar junta pública de patriotas.

Joaquín Costa.

QUISICOSA

Los osos y el inventario...

Entre las cosas extraordinarias y nunca vistas que han pasado en Francia con motivo del inventario de las iglesias, hay una digna de consignarse.

En Montjósé, cuando el comisario de policía encargado de asegurar el cumplimiento de la ley de separación, requirió el cura para leerle el decreto, una joven fanática, Mlle. de Terssac, se presentó á la puerta de la iglesia entre dos osos, y merced á este ardid, el párroco consignó su enérgica protesta contra el acto que se verificaba...

Mucho respeto nos merece el sexo bello, pero francamente, nos parece que Mlle. de Terssac al presentarse con los dos animalitos hizo el oso, como vulgarmente se dice, de un modo lamentable...

Por lo demás, el medio de defensa no estaba muy en armonía con los principios del cristianismo.

¡Cómo cambian los tiempos!
Hubo una época en que echaban los cristianos á las fieras á las demás gentes...

La montaña de fuego

Fuera de Pompeya me esperaba el guía con los dos caballos que nos habían servido en la excursión por la orilla izquierda del golfo.

Eran las dos de la tarde; la mejor hora para subir al Vesubio, y ver desde sus alturas la magnífica puesta del sol tras las verdes aguas de Nápoles.

Puede ascenderse al volcán cómodamente en el ferrocarril funicular; pero pierde la ascensión toda su poesía metiéndose en un vagón y recorriendo en línea recta durante unos pocos minutos lo que á caballo cuesta más de tres horas por tortuosos senderos no exentos de peligro, pero con admirables puntos de vista.

Atrevámonos al trote las calles de Torre Annunziata, ciudad famosa, no por su proximidad al volcán, sino por sus fábricas de macarones que son las primeras de Italia, y al pasar ante los oscuros soporales, veáse á la chiquillería y las muchachas de vistoso refajo tender sobre largas cañas las rubias madejas de pasta tierna que han de hacer las delicias de los restaurantes, escurriéndose de los tendedores para enredarse en las barbas de los parroquianos.

Hermosa es la campaña que rodea y aprisiona al yermo y sombrío Vesubio. La feracidad del suelo y la hipocresía del volcán que durante años enteros respira como un niño para atraer mejor á las futuras víctimas, hacen que la agricultura napolitana busque estos campos, en cuyas entrañas late un perpetuo verano. Rumorosos bosques de pinos orlan los grandes trozos de regadío; las viñas agitan sus penachos de rojizos y quemados pámpanos al extremo de los vástagos en que se enroscas la copa, y grupos de blancas casitas, como si no cupieran ya en la hermosa vega, suben por la falda del volcán, cual tropel de chiquillos que viendo dormido al gigante, se empujan audazmente para tirarle de las orejas.

Cuando entramos en Bosco Reale, me admiraba del atrevimiento de estos campesinos que, por un descuido tradicional transmitido de padres á hijos, viven en la misma garganta del lobo. Por encima de todos los tejados se ve la impotente masa del volcán con sus laderas pulidas y brillantes por las erupciones. Basta una simple indigestión del Vesubio, que tenga un golpe de tos y espante un poco de su roja sali-

va, para que inmediatamente todo el pueblo quede anegado bajo una lluvia de fuego.

Ya ha sido arrasado varias veces Bosco Reale; pero sus habitantes, apenas sienten los primeros carraspos de ese coloso vetusto é irasible, en cuyo regazo duermen, apenas les avisan el peligro la vaca que muje en el establo y rompe las ligaduras, el caballo que huye relinchando hacia el mar ó el ratón que abandona el agujero, cogen su fortuna de andrajos y trastos viejos y huyen para volver poco después á reconstruir las ruinas de sus viviendas sobre un suelo de ceniza caliente; y tal día hará un año.

Pueblo admirable que vive únicamente para demostrar cómo la miseria desafía al peligro y para probar al viajero. Mientras los caballos descansaban un cuarto de hora en un mesón del pueblo recobrando fuerzas, la ventera, una vieja bruja, sacaba la botella de vino del Vesubio é iba en busca de su hija para que nos la sirviera, adivinando sin duda que á la sombra de una bandera simpática, la mercancía es más apreciada.

¡Los rostros famosos, al lado de los cuales son niños de teta aquellos venteros desiertos por Cervantes! Roban acariciando, humilidos, sin dejar de sonreír. Os piden dos liras por un trago de vino volcánico, amargo como la cerveza, tan cargado de alcohol, que momentos después os hace cabecear sobre el caballo; y cuando protestáis del escandaloso saqueo, la hija de la casa, con su cara de brillante bronce, la frente festoneada por flecos y caracoles cargados de bandolita y el musculoso cuello cubierto por enroscados corales, os mira con sus ojos de lava ardiente y os deja clavados, diciéndoos que un caballero tan guapo no debe regatear como los pobres, tanto más cuanto que se ve al momento que es una persona distinguidísima.

¡Ah, gracias granujas! ¡Y con qué arte sacáis el dinero á todo el que llega, colmándolo de humillantes elogios, comparándolo si es preciso con el Apolo del Belvedere, aunque sea un inglés panzudo, patizambo y de color de vino! Recordaba yo lo que decía Musset de toda esta gente que vive á la sombra del Vesubio y lo que se lee en los Recuerdos de Italia de Castelar, quien se queja de los bandidos que pululan en torno del volcán; pero no creía que llegasen á tanto.

Aquí hay que venir con la cartera abierta para esparcir liras á todos los vientos ó con una vara de Fresno para tener á raya á este tropel de vesubianos, sin otra industria que saquear al viajero.

Antes que se llegue á la cumbre hay que pasar por los infinitos círculos de un nuevo infierno dantesco, donde, como almas en pena, quedan cautivas las liras, por bien que se las guarde.

Se llega á la Casa Blanca, un ventorro que es la vivienda humana más próxima al cráter, punto de parada de los excursionistas para que descansan los caballos. Os defendéis valerosamente de la dueña que amenaza vuestro bolsillo con la consabida botella de vino del Vesubio, y cuando vais en busca del caballo, os traen dos zagalones que parecen haber brotado del suelo con el único fin de sacaros nueva propina.

Y se la dais á pesar de todo. No podéis menos de celebrar la gracia de esta genticilla, que se parte por el espinazo á fuerza de reverencias, os desea muchas felicidades, y á ciegas hace votos para que cuando el viajero vuelva á su tierra encuentre bien á la mujer y los hijos, sin saber si es un soltero ó un capellán que va de incógnito. Mientras uno sostiene las riendas, el otro os ayuda á montar y aún en esto encuentran motivos de adulación, pues si sois flacos como una espina, alaban vuestra esbeltez, las grandes conquistas que indudablemente habéis hecho; y si sois gruesos, dicen que el señor debe comer muy bien y que á la legua se conoce que se nutre con excelentes macarones.

¡A correr! ¡A correr! Lejos de las venteras que os saquean con elogios y miradas incandescentes y de vagos que cuando no pueden prestaros otro servicio, os cepillan los pantalones con una mano y os presentan la otra pidiendo la buena mancha.

Y el feo caballo, relinchando como si le excitase el olor de la lava, tirando algún que otro mordisco al jamego del guía que marcha á su lado, galopa por entre los últimos viñedos, aprisionados en los oscuros ribazos de piedra pómez; deja atrás los pinos cada vez más retorcidos y raquíticos, y llegamos por fin á la verdadera región volcánica, á los inmensos declives de lava pulverizada, en los que todo es

camino y donde el caballo se hunde muchas veces en una arena negra, que al ser aplastada cruje como sal, punzante como un puñado de agujas, y tan sutil, que se introduce por las costuras en los zapatos del jinete, haciéndole sufrir cuando echa pie á tierra.

No he visto jamás un espectáculo como el que ofrecen las laderas del volcán. Conforme sube el viajero se ve envuelto en el profundo silencio de las grandes alturas, que en el Vesubio resulta más sombrío é imponente.

Por allí ha pasado la muerte en forma de oleadas de fuego, devorando hasta esos invisibles górgones que pueblan el aire con vibraciones de vida. Echando atrás la cabeza como si fuera á mirarse el cielo, se ve la remota cumbre con el inquieto penacho de humo que á la luz del sol tiene la blanca pureza de un ondeante copo de algodón, y desde allí, hacia abajo, se extiende el oleaje de la lava petrificada, con colores más ó menos oscuros, según la fecha de la erupción; derrumbamientos de calcáreos torrentes; cascadas rojas congeladas por el tiempo; colinas que son confusos amontonamientos de negros pedernales, como si los cíclopes hubiesen vaciado allí en colosales espueñas los férreos residuos de sus gigantescas fraguas.

Y mientras los caballos galopan por las sábanas de negra arena, y se ven á lo lejos, empujados por la distancia, como figurillas de una caja de juguetes, algunas parejas de viajeros que descienden del volcán, el guía, un moecón de rubio bigote, me entretiene con su charla, me cuenta sus aventuras de la época en que sirvió á la patria en un batallón de bersaglieri, y me señala allá lejos, con la punta de su látigo, el sitio donde su hermano mayor, que también era guía, murió aplastado, hecho una verdadera tortilla, bajo un pedrusco de algunos quintales que expolió el Vesubio un día de erupción.

Esta montaña sombría y tranquila, en cuyas entrañas hierve el infierno, guarda una crónica horripilante de trágicas desgracias.

Mientras subíamos pesadamente por unas pendientes que suenan á hueco como si la costura fuese á romperse en mil pedazos, vomitando una ola de fuego, no podía alejar de mi memoria el recuerdo del pobre Silva, un joven brasileño que murió allá arriba en ese cráter tranquilo que en este momento hueve dulcemente, como si la ancha boca de la muerte fuese una pobre hoguera de pastores.

Le conocí en París, algunos meses después de proclamada la República en el Brasil. Tenía el pobre Silva casi mi misma edad, y una mujer y dos hijos como yo los tengo ahora. Era un buen muchacho, instruido, enérgico, de gran fe republicana y sin otro defecto que ostentar como buen brasileño, con cierto gozo infantil, las manos cuajadas de brillantes y sobre el estómago una escandalosa varnita de oro.

Había pasado de los veinte á los treinta años escribiendo contra el imperio del Brasil, pronunciando discursos de propaganda republicana, conspirando en unión de los militares antimonárquicos, huyendo unas veces é ingresando en la cárcel otras por defender sus ideas revolucionarias.

Y cuando la República triunfó, Silva, artista más que político, despreció las actas de diputado, los altos cargos diplomáticos, y sólo pidió á sus correligionarios una pensión para recorrer Europa, estudiando especialmente la España y la Italia, pueblos que le atraían con el encanto de su historia.

Salió de París sin despedirse, sin que yo le viera; iba á Italia y pensaba regresar pronto á la metrópoli francesa. Sentí la ausencia de aquel compañero, de aquel hermano de ideas, con el cual tantas veces, paladeando la cerveza de las brasseries del barrio Latino y entre el humo de las pipas, habíamos destronado en un periquete á todos los reyes de Europa, constituyendo con la mayor facilidad la gran República Federalista Universal; y un mes después —me estremecí todavía al recordarlo— encontré en la prensa parisién la noticia de que el republicano brasileño Silva, al subir al Vesubio, bien fuese por error del guía ó por audacia propia, había llegado á un punto donde, abriéndose el suelo, lo había devorado entre torrentes de fuego y de humo.

Sarcasmos del destino. Dedicar la vida entera á la realización de un ideal, sufrir por él castigos y persecuciones, y cuando el éxito acababa de coronar sus esfuerzos, cuando veía ante su pasada pobreza un amplio y risueño panorama de dichas, venir á Europa empujado por la fatalidad para morir achicharrado en abismos insondables y misteriosos.

Y mientras mis ojos parpadeaban, repe-

liendo algo que pugnaba por salir, creía escuchar, como si resbalara milagrosamente por la inmensidad del Océano, el alarido de horror, el llanto desesperado de la joven esposa, abrazada convulsa á los dos hijitos allá en las hermosas riberas del Brasil.

Después de hora y media de marcha por las arenosas laderas del volcán, llegamos á la región de las lavas petrificadas, donde vivo en formas eternas el horror de las erupciones, el espantoso rebullir de los torrentes de fuego.

Corrían los caballos por entre las gigantescas olas de piedra que encorvan sus crestas como si fuesen á desplomarse sobre el viajero; en los angostos y serpenteantes senderos rodaban bajo las herraduras los esponjosos pedruscos, cayendo por derrumbaderos cuya profundidad espanta; y ni un arbusto, ni un pájaro, ni un insecto, animaban la parda y silenciosa monotonía de aquellos lugares malditos.

La imaginación, ante las convulsiones del terreno, ante aquel mar de lava por cuyas ondulaciones caminábamos, empujados é insignificantes, evocaba y veía con toda su espantosa grandeza el momento de las erupciones. Allí arriba el cráter como gigantesca antorcha disolviendo la oscuridad de la noche, tronando como Jehová en la cumbre del Sinaí, entre nubes inflamadas y mortíferos vapores, lanzando sobre el llano enormes masas que aplastan con su peso é incendian con su contacto; y descendiendo sorda y traicionadora con interminable ondulación de anillos los rojos ríos de lava, que se ciñen, y asfixian á los pueblos del llano, nuevos Laocóntes que en vano pugnan por librarse de las serpientes de fuego.

En épocas de tranquilidad, cuando el volcán duerme con suave ronquido, respirando tonues nubecillas y el frío viento del golfo convierte en trágico y esponjosa piedra los igneos torrentes, este desolado paisaje, con sus enormes bloques, sus accidentadas sinuosidades y el obscuro color que contrasta con el azul del cielo y la pureza del aire, hace pensar en aquellos sombríos penascos por donde el bardo más prodigioso de la Edad Media iba en busca de los siete círculos del infierno.

Como en las fantásticas láminas de Doré, se cree ver á lo lejos, caminando sobre las negras crestas, empujados por la distancia, pero destacándose sobre el límpido cielo, al maestro Virgilio con su manto blanco, coronado de laurel y flotando sobre su frente el luminoso nimbo de la gloria, y detrás el amplio ropón rojo del Dante, por cuya puntiaguda caperuzca asoman la afilada nariz, la frente austera surcada por arrugas que trazaron con dura mano las desgracias de la patria y la ingratitude de los hombres.

Se siente en el desolado paisaje el espanto que infunden los terrores dantescos; el ánimo se sobrecoge; se cree que tras cada vuelta de la lava va á surgir el perro de las siete cabezas avisando al viajero con sus infernales aullidos, que pronto encontrará grabada en la roca aquella desesperada inscripción:

Per me si va fra la città dolente,
Y como contraste rápido y fulminante, basta tirar de las riendas al caballo y volver la vista al paisaje que se tiene á la espalda para prorrumpir en un grito de asombro.

No hay en el mundo un contraste tan grande, que impresione tanto, como el que existe entre el sombrío Vesubio y el panorama que se goza desde sus alturas.

¡Cómo describir tanta belleza! El golfo, el inmenso golfo extendiendo hasta el mar libre todo su esplendoroso y ondulante manto. Al pie de la montaña, Torre del Greco, Torre Annunziata, Castellammare, pintorescas aglomeraciones de blancas casas, con puercitos que abarcan en sus curvas garras de piedras, las gotetas de cabotaje, las tartanas de puntiaguda vela; á la izquierda Nápoles, como linda muchacha tendida junto á las olas entonado perezosa romana, mientras la brisa hace ondear su zagalo de mil colores y brillan al sol sus complicados collares de vidrio; los cabos Miseno y Massa, que cortan el horizonte con sus masas de rosa manchadas de sombra; el golfo, que brilla como un espejo moteado por las embarcaciones que se deslizan como insignificantes mosquitos; el sol, que resbala cual globo de fuego por el espacio azul como infinita sábana de raso, y aproximándose á las aguas hace juguetear una faja interminable de peces de fuego; la isla de Capri, que cierra el golfo, llevando sobre su lomo blancas aldeas, frondosos bosques, sonrosados castillos, mientras guarda en sus entrañas la portentosa Gruta Azul; y allá en el último término, don-

de cuartel azul, con franca roja inclinada á la izquierda, cubría su calva cabeza. Dotado en otro tiempo de una fuerza hercúlea, pero teniendo siempre el corazón de un león, bueno y sufrido, porque era valeroso y fuerte, mostraba Dagoberto para con las dos huérfanas, á pesar de la pobreza de su fisonomía, un tierno afecto, una previsión exquisita y una ternura adorable, casi maternal... porque para el heroísmo de la afición, corazón de madre, corazón de soldado.

De una calma estoica, reprimiendo toda emoción, jamás desmentía Dagoberto su inalterable sangre fría; así es que, aunque fuese más chancero que él, conversase á veces en un verdadero cómic por empleaba en todas las cosas.

De vez en cuando, y al mismo tiempo que caminaba, Dagoberto se volvía para sonreírle á decir una palabra amistosa de cabalgadura á las huérfanas, y cuyos dientes revelaban su respetable edad: dos profundas cicatrices, la una en la nariz y la otra en el pecho, probaban que este caballo había asistido á sangrientas batallas; así es que no sin cierta apatía militar, orgullo, saeudía á veces su vieja montura todavía un águila en relieve; su andar era regular, prudente y fuerte; y su pelo reluciente, su gordura mediana, la abundante espuma que cubría su freno,

revelaban esa salud que los caballos adquieren con el trabajo continuo pero moderado, de un largo viaje en jornadas cortas; aunque hacía seis meses que se había puesto en camino, este valiente animal llevaba tan alegremente como al tiempo de partir á las dos huérfanas, y una maleta bastante pesada sujeta detrás de la silla.

Si hemos hablado del tamaño desmesurado de los dientes de este caballo (señal irrecusable de gran vejez), es porque los mostraba frecuentemente con el único objeto de permanecer fiel á su nombre (llamábase Jovial) y de hacer alguna mala pasada de que el perro era víctima.

Este último, llamado sin duda por contraposición Mala-Sombra, no separándose jamás de su amo se hallaba al alcance de Jovial, que de vez en cuando lo cogía delicadamente por la piel del lomo, lo levantaba y lo llevaba así durante un instante: el perro, protegido por su espesa lana, y sin duda habituado largo tiempo hacía estas chanzonetas de su compañero, sometíase á ellas con una complacencia estoica; solamente cuando la chanza le parecía que duraba mucho, Mala-Sombra volvía su cabeza gruñendo, y Jovial, que entendía la indirecta, se apresuraba á dejarlo en tierra; otras veces, sin duda para evitar la monotonía, Jovial mordía suavemente la mochila del soldado, que parecía, lo mismo que el perro, perfectamente habituado á estos retozos.

Estos pormenores bastarán para juzgar

dre que nos mandaba, á nosotros y á los polacos de la guardia, derrotó á los coraceros rusos después de haberles quitado una batería. ¡Ay hijas mías! —añadió con doloroso el soldado: hubiera querido que hubiese visto á vuestro valiente padre á la cabeza de nuestra brigada de granaderos á caballo, dar una carga en medio de una granizada de bombas! Nada más hermoso.

Mientras que Dagoberto expresaba á su manera sus pesares y sus recuerdos, las dos huérfanas, por un movimiento espontáneo, se dejaron deslizar ligeramente del caballo y asidas de las manos fueron á arrodillarse al pie de la vieja ceniza.

En seguida, estrechándose la una contra la otra, se pusieron á llorar, mientras que el soldado, de pie detrás de ambas, cruzaba sus manos sobre su largo bastón y apoyaba en ellas su frente calva.

—Vamos, vamos, es menester no entristecerlos —dijo dulcemente al cabo de algunos minutos, viendo correr las lágrimas por las sonrosadas mejillas de Rosa y Blanca que continuaban arrodilladas; —quizás encontraremos al general Simón en París —añadió— esta noche en la posada os explicaré todo esto. Expresamente he esperado hasta hoy para deciros muchas cosas acerca de vuestro padre; se me ha ocurrido esta idea... porque este día es como un aniversario.

—Lloramos porque pensamos también en nuestra madre —dijo Rosa.

tura, era menester una constante costumbre de verlas, para distinguir la una de la otra. El retrato de la que no dormía podía servir para ambas; la única diferencia que en aquel momento había entre ellas, era que Rosa velaba y desempeñaba aquel día las funciones de hermana mayor, funciones así compartidas entre ellas por capricho de su guía, antiguo soldado del imperio, quien, fanático por la disciplina, había juzgado á propósito que alternase de ese modo entre las dos huérfanas la subordinación y el mando.

Greuse se hubiera inspirado con la vista de estas dos lindas cabezas, tocadas de terciopelo negro, por entre el cual se escapaban profusamente grandes bucles de cabellos castaños claros, ondulantes sobre su cuello y sus hombros, acariciando sus mejillas redondas, tersas y satinadas. Un clave rojo, húmedo de rocío, no es de un encarnado más subido que sus floridos labios; el delicado azul de la clemátida hubiera parecido somrbio al lado del límpido azul de sus grandes ojos, que reflejaban la dulzura de su carácter y la inocencia de su edad; frente pura y blanca, nariz pequeña y rosada y un hoyuelo en la barba, terminaban el adorable conjunto de candor y gracia de tan encantadoras criaturas.

Era menester verlas, cuando á los amagos de la lluvia ó la tempestad, el viejo soldado envolvía cuidadosamente á las dos en una gran pelliza de piel de renjifero y

17

TOMO I

3

de la mar libre va estufándose su azul hasta confundirse con el espacio...

Cuanto sintió la masa popular del Funiculi fumando al cantar las bellezas...

Y allí permanecimos más de media hora, enclavados por la interminable emoción...

Pero terminaba la tarde y había que aprovechar el tiempo...

Figuramos un anfiteatro colosal excavado en la cumbre de una montaña...

El calor es insufrible, el rostro se congestiona, el sudor rezuma por todas partes...

Callé, esperando llegar a donde estaba el caballo, monté seguido por el cómplice gafa...

Terminaba la tarde, el sol, como una hostia de fuego, se hundía en el límite del golfo...

Nos lanzábamos a la ventura, casi en línea recta en busca de aquella costa...

Bajamos en poco más de una hora lo que nos costó tres y media de subir...

Y aquí volvió a hacer su aparición la pillería vesubiana. Cuando estábamos en lo más intrincado...

Había que echar pie a tierra, y por más que queriendo evitar propinas...

Y no se equivocaban. Era media hora de marcha, por donde jamás ha existido camino...

Resistí mientras pude, pero al fin tuve que entregarme como todos los viajeros...

El Sr. Cuber se opuso a dichas concesiones, fundándose en que luego se habrán de pagar expropiaciones de terrenos...

El Sr. Cuber se opuso a dichas concesiones, fundándose en que luego se habrán de pagar expropiaciones de terrenos...

ban un humo tenue, pero asfixiante; los que me rodeaban y el lejano paisaje...

Aquello es la eterna sangría del Vesubio, lo que le salva de esas apoplejías de fuego...

El espectáculo era hermoso; lástima que el calor del espacio y lo ardiente del suelo...

Comovido por el recuerdo de la familia que surgía en tal lugar, donde una ligera inclinación...

Y por un trago de vino malo, tuvo que pagar tres pesetas. Después, al pasar lo, por el camino...

El Sr. Cortina pidió que el asunto pasara a comisión para estudiarlo detenidamente.

Surgió un incidente por causa de una proposición mal intencionada del Sr. Martínez Aloy...

El Sr. Cuber opusóse energicamente a que se aprobara lo propuesto por el Sr. Martínez Aloy...

Esto fué desechado por 18 votos contra 15 declarándose la urgencia del asunto.

Opusóse el Sr. Urios en un largo discurso a que se aprobara lo pedido por el contador...

El Sr. Mira insistió en su criterio anterior. Intervino el Sr. Cano pidiendo que no se aprobara lo propuesto por el contador.

El Sr. Coscollá mostró partidario del criterio expuesto por este alto empleado municipal...

El Sr. Cuber tras un largo discurso en el que mantuvo su disconformidad con todo lo dicho...

También manifestó que era partidario de que se mantuviera lo destinado a la urbanización de la Fábrica de Tabacos...

Los Sres. García Rives, Mira y Pichó pidieron aclaraciones sobre si habría suficiente cantidad para construir el convento...

Contestóles el Sr. Cuber que procediéndose por contrata a esa construcción, era casi seguro que hubiera contratista...

Siendo por lo tanto—añadió—esa cantidad suficiente a pagar el primer plazo...

En virtud de estas explicaciones, los señores García Rives y Mira accedieron a que pasara la proposición del Sr. Cuber...

Acordóse rogar al gobierno indulte a los reos de Bocariente. Aprobóse una proposición del Sr. Coscollá...

Dicha modificación consiste en que no se permita el tránsito al camino de la calle de Algirós...

Acordóse, a instancias del Sr. Urios, que se proceda a apremiar a la compañía de Aguas potables...

Asesóse además que los baños de las barracas sean muy higiénicos...

Terminó pidiendo que se eleve al Estado un recurso de queja por las usurpaciones de terrenos realizadas en las playas.

El Sr. Gómez Cano defendió también el dictamen, pidiendo que se obligara al dueño de Las Arenas...

Fue aprobado el dictamen con esta adición, y además que se eleve recurso de queja al gobierno...

Terminado el despacho ordinario en que fueron aprobados la mayoría de los dictámenes...

Dióse cuenta de un oficio del contador municipal proponiendo que el dinero sobrante del empréstito...

El Sr. Mira apoyó el criterio del contador municipal, manifestando que era paradójico que ahora cuando mayor era el crédito del Ayuntamiento...

Esto fué desechado por 18 votos contra 15 declarándose la urgencia del asunto.

Opusóse el Sr. Urios en un largo discurso a que se aprobara lo pedido por el contador...

El Sr. Mira insistió en su criterio anterior. Intervino el Sr. Cano pidiendo que no se aprobara lo propuesto por el contador.

El Sr. Coscollá mostró partidario del criterio expuesto por este alto empleado municipal...

El Sr. Cuber tras un largo discurso en el que mantuvo su disconformidad con todo lo dicho...

También manifestó que era partidario de que se mantuviera lo destinado a la urbanización de la Fábrica de Tabacos...

Los Sres. García Rives, Mira y Pichó pidieron aclaraciones sobre si habría suficiente cantidad para construir el convento...

Contestóles el Sr. Cuber que procediéndose por contrata a esa construcción, era casi seguro que hubiera contratista...

Siendo por lo tanto—añadió—esa cantidad suficiente a pagar el primer plazo...

En virtud de estas explicaciones, los señores García Rives y Mira accedieron a que pasara la proposición del Sr. Cuber...

Acordóse rogar al gobierno indulte a los reos de Bocariente. Aprobóse una proposición del Sr. Coscollá...

Dicha modificación consiste en que no se permita el tránsito al camino de la calle de Algirós...

Acordóse, a instancias del Sr. Urios, que se proceda a apremiar a la compañía de Aguas potables...

El Sr. Cuber se opuso a dichas concesiones, fundándose en que luego se habrán de pagar expropiaciones de terrenos...

El Sr. Cuber se opuso a dichas concesiones, fundándose en que luego se habrán de pagar expropiaciones de terrenos...

LAS BARRACAS

DESCALZO Y VILLENA Llop, 8 y 10. LOS ALGODONES de esta fábrica siguen siendo como hasta aquí AMBULANTES Recibidas grandes remesas en PUNTILLERIA y BORDADOS para la próxima temporada de VERANO. PRECIOS FIJOS Y MUY ECONÓMICOS

Leyóse una proposición de los Sres. Borja Marzal, Pichó, Mira, Ortega y Coscollá...

El Sr. Urios solicitó que ésta fuera la continuación de D. Juan de Austria. Ambas proposiciones pasaron a la comisión de Estadística y Elecciones.

Al darse cuenta de la suspensión efectuada por la Alcaldía del acuerdo suprimiendo los artículos 5, 6 y 7 de las Ordenanzas municipales...

El Sr. Borja solicitó que se obligue con urgencia a construir a los propietarios de solares, con el fin de proporcionar trabajo a los obreros.

Y terminó la sesión a las nueve de la noche, previa la petición muy enérgica del Sr. Gómez Cano...

La sociedad así titulada, que es una hijuela de «El Progreso Pescador», ha establecido una cooperativa en el Cabanal...

Dicha cooperativa se inaugurará mañana, coincidiendo la fecha con la de la colocación de la primera piedra del edificio de Asilo de inválidos del mar...

Para poder apreciar el gran adelanto de dicha sociedad, hay que tener presente que hace dos años se encontraban en huelga y fundaron «El Progreso Pescador»...

Pues bien, según el último balance tiene ahora dicha Sociedad 150.000 pesetas de propiedad, entre las que se cuentan 80.000 pesetas que importa el Asilo de inválidos...

Con las 8.000 pesetas aproximadamente sobrantes en Caja, según el balance último, han establecido la cooperativa...

Esos son los adelantos hechos en el corto espacio de dos años por la sociedad «El Progreso pescador»...

Todos los adelantos realizados débense a la buena marcha, a la excelente administración de «El Progreso pescador»...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

«El Progreso pescador» ensancha su esfera de acción, y sus afiliados, esos decididos campeones de nuestro golfo...

HABITACION Una familia de intachable conducta, cede habitación, a un matrimonio de dos señoras. Informarán Almas, letra C, entresuelo.

Doctor Luis Estopiñá Cirujía, Vías urinarias, Matriz PARTOS CONSULTA DE 11 A 1 Carniceros, 2, pral. esquina Sta. Teresa

EL CABALLO DE ORO MENÚ.— Cubierto de 2 pesetas. Huevo a la jardinera o paella. Escalofa a la bordelaise.

Cubierto de 2'50 Tres platos a elegir de la carta; postres, entremeses y vino de mar. —Teléfono 689.

MALES SECRETOS. El médico Director de CLINICA MADRIENA CALLE NAVE, 15, PRAL.—VALENCIA Garantada la cura en 8 a 10 días de PURGACIONES

El IDEAL Nuevo papel para fumar. Pídase en estancos y kioscos.

VINICULTORES SALIFENOL. Aclarar los viñes y evitar el agrieteo, conserva los viñes por débiles que sean...

Vinos agrios El neutralizador Bofill cura dejándolos a su primitivo estado. Productos enológicos. R. Cantero, calle Pintor Sorolla, 17.

Consultorio Grifol ENFERMEDADES SECRETAS HORAS DE CONSULTA De 10 de la mañana a 4 tarde Santa Teresa 21

ANTIFERINO ALFONSO. De venta en todas las farmacias. Francisco Alfonso Farmacia, Alcoy.

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

CINEMATÓGRAFO MODERNO. En este cinematógrafo situado en la calle de las Barcas, habrá todos los días excelentes sesiones...

18 EL JUDÍO ERRANTE cubría sus cabezas con la ancha capucha de este vestido impermeable...

EUGENIO SUÉ 23 la espalda, le dijo dulcemente: ¿qué tienes, Dagoberto? El veterano se volvió, y las dos hermanas no pudieron menos de asombrarse...

24 la excelente armonía que reinaba entre las dos hermanas gemelas, el viejo soldado, el caballo y el perro. La pequeña caravana marchaba impaciente por llegar antes de la noche...

25 EL JUDÍO ERRANTE cubría sus cabezas con la ancha capucha de este vestido impermeable...

EUGENIO SUÉ 19 indisolubles, que unían a las dos gemelas, sin dar un golpe mortal a la existencia de estas pobres niñas. Del mismo modo esas encantadoras parejas de pájaros llamados inseparables...

